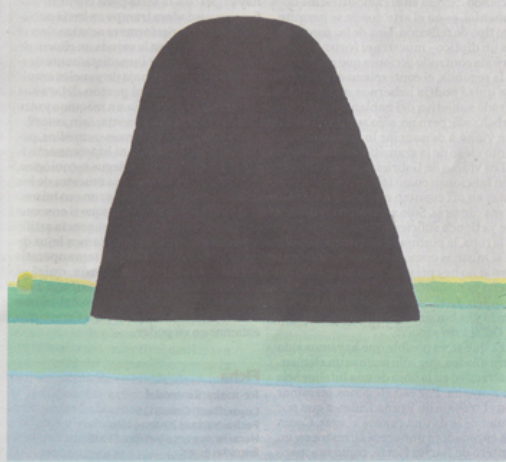


Amalia Pica. "A n B n C", 2013, formas acrílicas y performance (en la otra página).
 Marta Minujín. "Estatua de la Libertad acostada con público mirando"
 Carlos Amorales. "Veremos como todo reverbera", 2012
 Luis Camnitzer. "Art History Lesson Number 6".
 Alfredo Jaar. "A Logo for América", video digital color.



título de la muestra, no pareciera haber nada nuevo *under the same sun*. En los últimos 60 años y desde la época de Rockefeller, la Standard Oil o la Fundación Ford, las relaciones con el arte de Latinoamérica atravesaron momentos de interés o desinterés, siempre vinculados a puntuales y convenientes circunstancias político-económicas.

Bajo el paraguas multicultural de la globalización hoy es preciso pensar el conjunto como expresión de un conglomerado de culturas, tan diversas como la rioplatense, la caribeña, la mexicana o la brasileña. Implica sortear los viejos clichés totalizadores del exotismo surrealista pero también apartarse del más reciente predominio racional de la moderna geometría concreta. Así, el curador se inclina por un variado panorama actual, con raíces en los 70 y 80, en el que conviven piezas de distinto tenor y vigor. Algunas le imprimen nuevos giros a la tradición abstracta. Otras proponen lecturas paródicas del legado moderno que ponen de relieve las frustraciones utópicas y otras que rescatan la herencia del conceptualismo latinoamericano de los 60, 70 y 80 y establecen relaciones con distintas vertientes del activismo político actual.

En la confrontación, algunos artistas de las nuevas generaciones no quedan tan bien parados frente a los que se encontraban activos en los 60 y 70. En gran medida se debe a que las piezas elegidas exponen una cierta dosis de ingenuidad en sus operaciones estéticas. Tal el caso de "Hang it all", del colombiano Gabriel Serra o "We'll See How Everything Reverberates", del mexicano Carlos Amorales. En ambos casos se trata de intervenciones simples sobre estructuras preexistentes que no reflejan lo mejor de sus respectivas obras. Así,

se los percibe muy lejos de la estatura que exhiben proyectos como "El círculo de fuego" (1979) del chileno Juan Downey, o "A Logo for América" (1987), del chileno Alfredo Jaar, y asimismo de la Estatua de Libertad tumbada y convertida en parrilla de hamburguesas de Marta Minujín. Ese proyecto, audaz y cargado de humor de 1979, aunque nunca fue realizado, ha sido incluido en esta muestra. En todos estos casos la reversión de sentido adquiere una complejidad y se revela mucho más que un chiste. En cuanto al humor que sobrevuela muchas de las piezas de la muestra, resulta clave en la videoperformance de 1978 "El dictador", de David Lamelas. Pese a su formato, apto para circular, ha sido escasamente difundida en nuestro país. También de comienzos de los 70, es el juego de palabras "Artforum" del hoy pintor porteño Rafael Ferrer, rescatado aquí como texto significativo adherido a la rampa del museo. Allí el nombre de la prestigiosa revista Artforum da lugar a la pregunta *Art for whom?* que desliza la cuestión de la inclusión y legitimación, nada menor respecto de lo central de esta muestra.

En el cruce generacional muchos jóvenes salen realmente airoso y entre ellos la nequina y residente en Londres Amalia Pica. También la curiosa videoperformance del venezolano Javier Téllez "One Flew Over the Void (Bala Perdida)", que flama a alguien que traspasa la frontera mexicana con los Estados Unidos como hombre bala. Cabe preguntarse por la proyección que tendrá este conjunto dentro y fuera de la colección del Guggenheim luego de tantos años de ausencia. Si podrá modificar ese vacío como los blancos de la historia del arte a los que remite la obra de Luis Camnitzer "Art History Lesson Number 6".

Nueva York. Una muestra en el Guggenheim reúne más de cincuenta trabajos de artistas latinoamericanos. La mayoría no vive en la región.

Una idea en fuga de América Latina

ANA MARIA BATTISTOZZI

Latinoamérica encarna un persistente malentendido. Un pasado colonial y una lengua compartidos, sumados al más reciente denominador común de haber padecido dictaduras, conspiran contra una visión capaz de contemplar a la región como el conglomerado de culturas diversas que realmente es. A desmontarlo apuntó buena parte del impulso de los estudios poscoloniales que en la última década insumió importantes presupuestos académicos y el interés de las producciones artísticas. Aun así, no es seguro que los viejos clichés generados en el siglo XX no vuelvan bajo las nuevas formas del siglo XXI. Sobre todo si las condiciones económicas que los acunaron renuevan sus estrategias a la luz de las nuevas perspectivas geopolíticas y la globalización. Sustraer de este marco una exhibición dedicada al arte de Latinoamérica de hoy como *Under the same sun*, que desde el 13 de junio y hasta los primeros días de octubre ocupa varias salas en dos pisos del Guggenheim de Nueva York, implicaría amputar una parte importante de su sentido.

Curada por el mexicano Pablo León de la Barra, un profesional que entre muchas actividades organizadas por Arteba, la muestra reúne unas cincuenta piezas. Entre ellas pinturas, instalaciones, videos, fotografías y dibujos, recientemente adquiridas por la institución. Sus autores son todos artistas nacidos en quince países latinoamericanos aunque muy

pocos residen en su país de origen y en virtud de ello han tenido mayor acceso a los llamados circuitos del *mainstream*. Así, participan argentinos de distintas generaciones como Amalia Pica, Marta Minujín, David Lamelas y Carla Zaccagnini, de los cuales sólo Minujín vive en Buenos Aires. Así también Alejandro Cesarco y Luis Camnitzer de Uruguay (aunque este último nació en Alemania), que también tienen residencia en Nueva York, como Alfredo Jaar y Juan Downey, nacidos en Chile, que también pasaron buena parte de sus vidas o importantes períodos en Nueva York. Otro tanto ocurre con Tania Bruguera, que nació en Cuba y vive en Nueva York o con Alexander Apóstol que nació en Venezuela y vive en Madrid y Gabriel Orozco que vive entre París y Berlín. El grupo de brasileños y mexicanos son los que en su mayor parte permanecen en sus lugares de origen. No debiera extrañar que sean Brasil y México los dos países que recibirán esta exhibición, en el MAM de San Pablo y en la colección Jumex de México.

Under the same sun es presentada como uno de los mayores emprendimientos referidos al arte de la región realizados por el Guggenheim desde los años 60. Al mismo tiempo, es la segunda de una trilogía de exhibiciones llamada *MAP Global Art Initiative* que ya dio cuenta del arte del Sudeste asiático el año pasado y se propone hacer lo mismo con el Oriente Medio y el norte de África en 2015. Todo con el auspicio de la Unión Banco Sulzros. No deja de llamar la atención lo que expresó su CEO, Jürg Zeltner, sobre este apoyo: "con esta colaboración sumamos una perspectiva cultural global a nuestra experiencia en mercados emergentes". El dato importa porque, parafraseando el